

SYMPOSIUM

SOBRE

ESTADO ACTUAL DE LA TERAPIA PSICOANALITICA

ORGANIZADO POR LA ACADEMIA NACIONAL
DE MEDICINA, EN COLABORACION CON LA SOCIEDAD
MEXICANA DE PSICOANALISIS

DRES.: ALFONSO MILLÁN

ERICH FROMM

GUILLERMO DÁVILA

LEIDO EN LA SESION EXTRAORDINARIA DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE MEDICINA DEL 28 DE AGOSTO DE 1957

INTRODUCCION

DR. ALFONSO MILLÁN

EN mi doble carácter de miembro de esta ilustre corporación y de Presidente de la Sociedad Mexicana de Psicoanálisis, agradezco la oportunidad brindada por nuestro Presidente, el doctor Bernardo Sepúlveda, para organizar este Symposium.

El interés por el psicoanálisis es cada vez mayor, tanto en los sectores médicos como pedagógicos y sociales. En efecto, habiendo nacido el psicoanálisis prácticamente con el siglo, hasta 1952 se habían publicado ya más de 37,500 trabajos, incluyendo libros, artículos, etc., sobre temas psicoanalíticos. Su creador, Sigmund Freud, nos dice que el psicoanálisis nació en un terreno estrictamente delimitado, y que su fin era "el de aprender algo de la naturaleza de las enfermedades nerviosas llamadas funcionales para vencer la impotencia médica de hasta entonces en cuanto a su tratamiento. Los neurólogos de aquella época, continúa, sobrestimaban los hechos químico-físicos y patológico-anatómicos que parecían demostrar una íntima vinculación, quizás exclusiva, de ciertas funciones a determinadas partes del cerebro. Con el factor psíquico no sabían qué hacer; no podían aprehenderlo; lo abandonaban a los filósofos, a los místicos y a los curanderos, y en consecuencia no se abría acceso ninguno a los secretos de la neurosis, sobre todo a los de la enigmática histeria, la cual constituía el prototipo de la especie toda". Y sigue Freud: "Todavía en 1855, cuando practicaba yo en la Salpêtrière, pude ver que en cuanto a las parálisis

histéricas, se consideraba suficiente la fórmula de que dependían de ligeros trastornos funcionales de las mismas partes del cerebro, cuya lesión más grave provocaba las parálisis orgánicas correspondientes" (Freud, O.C. Vol. II, Esquema del Psicoanálisis, Pág. 9). Como consecuencia de esa falta de comprensión, la terapéutica de esos estados patológicos consistía en medidas de carácter general, en la prescripción de medicamentos y en tentativas, inadecuadas en su mayoría, de influenciación psíquica, tales como intimidaciones, burlas y reprimendas, etc., y se usaba la electricidad. Asociado con Breuer y practicando el hipnotismo, Freud estudió un caso de histeria en el que pudieron apreciar que "todos los fenómenos patológicos habían demostrado poseer un sentido, así como que habían nacido en situaciones que integraban un impulso a una acción, la cual no había sido, sin embargo, llevada a cabo, sino omitida por motivos de otro orden. En lugar de esas acciones omitidas habían surgido los síntomas. Tales circunstancias indicaban como etiología de los síntomas histéricos la efectividad y el dinamismo de las fuerzas psíquicas, y estos dos puntos de vista siguen hasta hoy en pie" (Freud, O. C., Volumen II, Esquema del Psicoanálisis, 1910, Pág. 10). Además, el impulso no realizado estaba olvidado por la enferma, y Breuer, por medio del hipnotismo, hacía recordar al paciente los traumas olvidados, lo que provocaba reacciones con intensas manifestaciones de afecto; pero conseguido esto desapareció el síntoma nacido en lugar de la manifestación afectiva. El mismo procedimiento servía simultáneamente para la investigación y la supresión de la enfermedad. Esta unión inhabitual ha sido mantenida luego por el psicoanálisis. En el caso de la histeria, dicho afecto reprimido se resolvía en invenciones somáticas inhabituales (conversión) pero podía ser dirigido en otro sentido y descargado por medio de la reviviscencia del suceso correspondiente durante la hipnosis (derivación por reacción). A este procedimiento le llamaron Breuer y Freud *catharsis* (limpieza, liberación del afecto represado). Substituyó después Freud el hipnotismo por su método de la asociación libre "consistente en comprometer al sujeto a prescindir de toda reflexión consciente y abandonarse, en un estado de serena concentración, al curso de sus ocurrencias espontáneas, involuntarias, las que debía comunicar al médico aun cuando en su fuero interno surgieran objeciones de peso contra tal comunicación, como por ejemplo las de tratarse de algo desagradable, disparatado, nimio o impertinente. Este procedimiento constituye la llamada "regla analítica fundamental" que permite obtener un rico material de ocurrencias que puede poner al analista sobre la pista de lo olvidado por el enfermo. Se encontró además que la asociación de recuerdos no era tan libre, sino que es determinada por la influencia de otras fuerzas anímicas cuyo resultado es precisamente su apar-

tamiento de la consciencia y su exclusión de la memoria, y que debido precisamente a esa represión se habían creado, por caminos inhabituales, una expresión como síntomas. Los síntomas fueron, así, conceptuados como satisfacciones substitutivas o como soluciones del conflicto entre dos grupos de tendencias psíquicas: La consciencia y el yo del enfermo, y los impulsos inconscientes. Freud fue el descubridor, a lo largo de su vida, de las leyes del dinamismo psíquico o psicodinamia, que no es posible analizar aquí. Importa sólo subrayar que con el estudio de los actos fallidos tales como los olvidos y las equivocaciones orales y escritas, el análisis de los sueños, comprendiendo su elaboración y sus diversas leyes psicodinámicas, y con la interpretación de los síntomas del enfermo, Freud demostró la importancia de un inconsciente activo, presente en la vida psíquica, esclareciendo que psíquico y consciente no son sinónimos sino que si bien todo lo consciente es psíquico, no todo lo psíquico es consciente; de la misma manera que habría de insistir en que si bien lo genital es siempre sexual, no todo lo sexual es genital, estudiando la psicosexualidad en la infancia, lo mismo que las perversiones psicosexuales y en las enfermedades. Por último, en su extensa obra Freud estudió la resistencia inconsciente a la exteriorización de los deseos o impulsos y la transferencia. Esta última se produce sistemáticamente y como condición sine qua non en el tratamiento analítico, pues las relaciones tan íntimas entre el médico y el paciente estimulan una liga afectiva del enfermo al médico, y que el enfermo transfiera al médico sus impulsos, afectos, reprimidos, dirigidos antes a otras personas (padre, madre) siendo el desarrollo y análisis de dicha transferencia parte esencial del tratamiento, al que no basta ya la simple catarsis primitivamente estudiada. En resumen, entendemos por psicoanálisis el estudio y la comprensión de la psicodinamia del hombre, las funciones normales y patológicas del psiquismo, el estudio del inconsciente y de sus diversos mecanismos y de los conflictos de las fuerzas que lo mueven, tal como se manifiesta en los síntomas, sueños, resistencia y transferencia, pudiendo decir que este conjunto constituye el núcleo central de la terapia psicoanalítica tal como la creó Freud, creador también del método de las asociaciones libres y de otros principios fundamentales en la interpretación del material facilitado por síntomas, sueños, resistencia, transferencia, etc. Por otra parte, llamamos freudismo a la interpretación teórico-doctrinaria que hizo Freud de sus estudios y descubrimientos. En el freudismo, lo esencial es la importancia de los instintos y en particular de los sexuales y la evolución que éstos experimentan de acuerdo con las condiciones de desarrollo desde la infancia, y según el medio reprima o distorsione, en mayor o menor medida, la evolución de la energía instintiva, libidinosa. Llegó así Freud a un concepto de la naturaleza

del hombre que, si bien considera los aspectos sociales y culturales, da, sin embargo, primacía a los aspectos biológicos instintivos. Sin embargo, la ciencia psicoanalítica está en pleno desarrollo bajo la influencia de nuevas aportaciones teóricas, abandonándose el dogmatismo en el sentido de seguir una sola escuela que pretenda tener ella sola "la verdad". Y así, diversos investigadores consideran que no es posible comprender la dinámica del hombre si no se toman en cuenta los problemas éticos y espirituales que éste tiene que afrontar, la estructura y el funcionamiento de la sociedad en que vive y la evolución social y cultural de la especie humana. Estos últimos puntos de vista parten de los principios fundamentales del psicoanálisis creado por Freud, y tienen representantes muy distinguidos en Karen Horney, J. S. Sullivan, Erich Fromm y otros.

Con lo anterior se comprenderá cuán difícil es dar una idea completa de la ciencia psicoanalítica en un Symposium de esta naturaleza. Por ello, planeamos exponer ante ustedes lo que nos pareció esencial, pidiendo a nuestro maestro y amigo, el doctor Erich Fromm, una breve exposición sobre sus premisas filosóficas y científicas en el estudio del hombre, y al colega académico doctor Guillermo Dávila una exposición de las indicaciones, contraindicaciones, terapéutica, etc., desde el punto de vista psicoanalítico; encargándome yo de otros aspectos sociales del psicoanálisis.

Por razones que no es del caso analizar, los médicos han sido siempre renuentes a estudiar la filosofía y evitan, hasta donde les es posible, asumir en sus trabajos posiciones filosóficas. Consideran que la filosofía no tiene nada que ver con la ciencia, ya que estiman que los fenómenos científicos deben ser medibles, objetivables, estadísticos, reductibles a matemáticas o a fenómenos físico-químicos, etc. Sin embargo, hemos de considerar que los médicos hacen filosofía generalmente sin darse cuenta, y que en rigor, cuando están sosteniendo un criterio biológico o un criterio anatomo-clínico, etc., están sustentando un criterio filosófico definido, aunque no explícito. El psicoanálisis obliga a definir conceptos y posiciones filosóficas, elaborar hipótesis de trabajo derivadas de hechos de observación clínica, lo cual es también científico. Por lo mismo, dimos a este Symposium el desarrollo a que aludí antes.

Para terminar, he de decir unas cuantas palabras sobre el doctor Erich Fromm solamente, ya que los otros participantes del Symposium somos miembros de esta corporación.

Nuestro visitante de hoy, a quien tengo mucho placer en dar la más cordial bienvenida a nuestra Academia, es doctor en Filosofía y en Psicología y miembro de la Academia de Ciencias de Nueva York, habiendo sido profesor de diversas universidades norteamericanas, entre ellas la de Wash-

ington, de cuya Sociedad Psicoanalítica es Miembro, así como de otras instituciones. Se formó como psicoanalista en el Instituto Psicoanalítico de Berlín, de acuerdo con la escuela ortodoxa freudiana. Su experiencia clínica y su capacidad de observación, le han permitido hacer contribuciones originales a la ciencia psicoanalítica, que si bien le han apartado de algunos aspectos del freudismo teórico llamado ortodoxo, han enriquecido de manera importante el desarrollo del psicoanálisis. Sus obras principales, que se encuentran traducidas a muchos idiomas, son las siguientes:

"Ética y Psicoanálisis", publicado por el Fondo de Cultura Económica en México, en la cual plantea la importancia de los fenómenos éticos y espirituales, tanto en la conducta del hombre sano como del hombre enfermo; "Miedo a la libertad", publicado por Paidós en Buenos Aires, en el que hace un análisis muy penetrante de las condiciones psicosociales de los regímenes dictatoriales y en particular del nazismo; "Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea", que es su última obra ya citada, y que acaba de aparecer también en el Fondo de Cultura Económica, en México. Ha publicado otras obras que no se han traducido al español, una de ellas sobre los sueños y el lenguaje simbólico, y otra sobre el arte de amar. Se encuentra en México desde hace ocho años y es Jefe del departamento de Psicoanálisis de la Escuela Nacional de Medicina. Quienes hemos tenido el privilegio de ser sus alumnos y amigos, hemos podido apreciar sus altas cualidades humanas, su sagacidad clínica y su extraordinaria erudición, pero sobre todo hemos disfrutado de su generosa enseñanza y de su interés profundo por nuestro país.